Italiano y español: algunos puntos de contraste

MILENA BINI y PURA GUIL
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

El análisis contrastivo desempeña actualmente un papel distinto del que tenía en época estructuralista. Es un medio o instrumento que el estudiante puede utilizar para confirmar o negar las hipótesis que ha formulado en el proceso de adquisición y para explicitar la actividad de autocorrección. Asimismo es un instrumento valioso para el profesor para comprender, explicar y corregir los errores debidos a la influencia de la L1 de los estudiantes.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas afines, como el español y el italiano, puede ser especialmente útil disponer de una descripción contrastiva para dar su justo peso al tópico de la facilidad de aprendizaje dada la gran semejanza de las dos lenguas y poner de relieve todas aquellas diferencias parciales, a veces muy sutiles, en la forma pero sobre todo en el uso, que impiden al estudiante, no consciente de ellas, lograr un buen nivel de competencia de la lengua meta correspondiente.

Español e italiano son en efecto lenguas muy cercanas porque pertenecen al mismo tipo lingüístico (por ejemplo, tienen el mismo orden básico de palabras, una flexión verbal muy rica y concordancia de género y número), están emparentadas genéticamente (forman parte de la familia románica) e históricamente (por contactos frecuentes). La gran afinidad de estas dos lenguas juega un papel facilitador en la comprensión, tanto de la lengua hablada como de la escrita, por parte de los estudiantes de español L2 (E/LE) que tienen el italiano como L1 y viceversa. Sin embargo, en la producción, aunque favorece la adquisición en los primeros estadios, su utili-

dad disminuye rápidamente a medida que aumenta la competencia de los estudiantes, pudiendo entorpecer el desarrollo de la interlengua (IL) e incluso provocar su fosilización. Para paliar estos efectos ha demostrado ser de gran ayuda el recurso a la reflexión gramatical en clave contrastiva.

El breve análisis contrastivo objeto de este artículo no tiene ninguna pretensión de exhaustividad. El espacio a nuestra disposición nos ha obligado a realizar una selección estricta de los principales puntos de contraste entre español e italiano, privilegiando las diferencias estructurales que suelen acarrear problemas de aprendizaje, bien por ser diferencias parciales, bien porque dichas diferencias coinciden con áreas lingüísticas de por sí difíciles de adquirir (por ejemplo, elementos idiosincrásicos de la L2) [1].

2. Nivel fonético-fonológico-ortográfico

2.1. Nivel fonético-fonológico

En las dos lenguas las vocales son distintas, con timbre medio y no existen fonemas vocálicos nasales, labiales o indistintos. En posición átona ambas presentan cinco fonemas (**/i/**, **/e/**, **/a/**, **/o/**, **/u/**), que se mantienen en español en posición tónica, mientras que en italiano ascienden a siete al distinguir, por su grado de apertura, entre **/e/**, /ɛ/, **/o/**, /ɔ/, si bien es cierto que esta oposición, de base toscana, tiene actualmente un peso muy limitado en el resto del país. Las vocales, siempre breves en español, se alargan en italiano en sílaba libre si son tónicas.

El número de fonemas consonánticos en italiano es bastante mayor que en español, sobre todo si consideramos tales los intensos o dobles, dada su pertinencia fonológica. Aunque algunos de ellos no son estrictamente idénticos en cuanto a su articulación y distribución, puede estimarse que existe coincidencia en quince fonemas simples (**/b/**, **/t**ʃ**/**, **/d/**, **/f/**, **/g/**, **/k/**, **/l/**, **/**ʎ**/**, **/m/**, **/n/**, /ɳ/, **/p/**, **/r/**, **/s/**, **/t/**), así como en uno intenso (**/rr/**). Cuenta el español con tres fonemas desconocidos en italiano (**/**θ**/**, **/**χ**/**, **/y/**), que en cambio posee seis sin correspondencia —al menos actual— en español (/ʤ/, /ʃ/, **/v/**, **/z/**, **/ts/**, **/dz/**). A ellos cabría añadir catorce intensos italianos (que junto a **/rr/** dan un total de quince: **/pp/**, **/bb/**, **/ff/**, **/vv/**, **/tt/**, **/dd/**, **/ss/**, **/kk/**, **/gg/**, **/mm/**, **/nn/**, **/ll/**, **/tt**ʃ**/**, **/dd**ʒ**/**). No sólo la abundancia de dobles, sino también la riqueza de africadas constituyen rasgos fuertes del italiano. Si junto a estas últimas tomamos en consideración las fricativas u oclusivas prepalatales, alveolares, etc., podemos observar cómo en un espacio muy

[1] Agradecemos a los profesores Pilar Díaz, Maite Gil, M.ª Jesús del Campo y Mercedes Sánchez los materiales producidos por sus estudiantes italianos de E/LE, que gentilmente han puesto a nuestra disposición. De ellos hemos extraído los errores que han servido para ilustrar los ejemplos este trabajo.

reducido se concentra un importante número de puntos de articulación de fonemas italianos, sordos y sonoros. En cambio, en español, los puntos de articulación están más distribuidos dando lugar a un sistema muy distintivo pero en el que es necesario alcanzar una cierta habilidad para realizar los movimientos ágiles que requieren, por ejemplo, palabras como *necesidad* o *excepción*, difíciles de pronunciar para un italiano.

En la IL española de los italianos suele tenderse a sustituir /θ/ por /s/, tendencia reforzada por la presencia del mismo fenómeno en ciertas variedades regionales del español sin que provoque problemas de comunicación oral, aunque sí error ortográfico cuando se recoge por escrito; también es bastante frecuente que se resuelva la dificultad de pronunciar el fonema /χ/, para ellos desconocido, transformándolo en /k/ (por ejemplo, en [ko'se]). Se advierte igualmente la tendencia a mantener en la IL española la diferenciación entre /b/ y /v/, vigente en italiano, guiándose por la norma de su L1 o por la distinción gráfica española.

Resulta muy caracterizadora de cada lengua la distribución de vocales y consonantes en principio y fin de palabra. Frente a la terminación vocálica propia de las palabras patrimoniales italianas [2], existe en español una alta frecuencia de finales consonánticos [3]. Como consecuencia, el español hablado por usuarios italianos tenderá a presentar el fenómeno, de adaptación articulatoria, consistente en arrastrar, donde es posible, las consonantes finales (fundamentalmente las sibilantes de los plurales), o bien en añadir una vocal epitética de apoyo ([ma'dride]) [4].

Por último, en las dos lenguas el acento tónico es de intensidad, libre y con pertinencia fonológica. Es de subrayar, por el número de errores a que da lugar, la falta de correspondencia acentual de no pocos vocablos a pesar de ser muy similares formalmente: *democracia - democrazia*, *autobús - autobus*, *fabrico, fabrican - fabbrico*, *fabbricano*.

2.2. Nivel ortográfico

Si bien en ambas lenguas el grado de correspondencia entre grafía y pronunciación es bastante alto, la escasa presencia en los tratados gramaticales de normas ortográficas del italiano es indicativa de que su transcripción por escrito no presenta grandes problemas, desde luego en menor medida que el español. El esfuerzo de aprendizaje ortográfico será más

[2] A ello contribuyen, sin duda, los morfemas plurales vocálicos en sustantivos y adjetivos.

[3] Incrementada por los morfemas de plural. De hecho, el estereotipo imperante en Italia respecto al español es que se trata de una lengua muy similar al italiano pero cuyas palabras terminan en *-os* o en *-as*.

[4] En cambio, en los inicios de palabra, el hablante español mostrará la propensión a añadir una [e] protética ante el grupo italiano, desconocido para él, [s + consonante].

intenso, por tanto, en el caso de los estudiantes italianos de E/LE, dada su mayor imprevisibilidad gráfica (*b* y *v* para /**b**/, *g* y *j* para /**χ**/ o la grafía muda *h*) [5].

Se aprecia una básica coincidencia en 16 grafías, patrimoniales o prestadas, que poseen esencialmente un valor unívoco en ambos alfabetos (*a, d, e, f, i, k, l, m, n, o, p, s, t, u, w, x*). Aparte de las grafías diacríticas [6], son las grafías polivalentes, es decir, aquellas que según el contexto pueden tener valores fonológicos diversos, las que presentan divergencias notables, como puede apreciarse en el Cuadro **1**.

En español las grafías *b* y *v* (*barco, verde*) corresponden a un único fonema /**b**/, mientras que en italiano remiten a dos fonemas bien diferenciados, /**b**/ y /**v**/ [7] (*sabato, verde*). Tampoco coincide *r* inicial, que es simple en italiano e intensa en español (*Roma*). El fonema /**λ**/ se transcribe en italiano con *gli* (*famiglia*) y en español, (*pollo*), con *ll* (que corresponde en italiano al doble /**ll**/, *bello*) [8]. También posee grafías distintas /**ɳ**/: la española *ñ* (*año*) y la italiana *gn* (*gnocco*) [9]. L *u* que sigue a *q* es muda en español (*queso*), mientras que en italiano se pronuncia, con valor de semiconsonante, (*quello*). La grafía *s* transcribe en italiano los fonemas /**s**/ (*sole, orso*) y /**z**/ (*rosa*), mientras que en español corresponde al único fonema sibilante /**s**/ (que posee el alófono sonoro por fonética combinatoria: ['dezðe]). Es grafía extranjera en italiano *y*, al igual que *j* [10].

De entre los errores ortográficos frecuentes en italianos estudiantes de E/LE, cabe destacar los debidos a una interferencia específica, como puede ser la omisión de *h*, por ejemplo **umano* (vid. n. 4), o confusiones entre *b* y *v*; o aquellos otros provocados por la diversa transcripción en español de /**χ**/ y /**θ**/ (**Gesús*, **empezé*). En la lectura, especialmente de términos muy similares o iguales gráficamente, como por ejemplo *piscina*, se suele mantener el fonema /**ʃ**/ en lugar de reconocer el nexo biconsonántico *sc*.

Las reglas de acentuación en español son fijas y relativamente sencillas, por lo que permiten determinar claramente la pronunciación. En cambio en

---

[5] Puede resultar muy útil, naturalmente en el nivel inicial, la lectura en voz alta de listas de palabras «problemáticas» para el aprendiz italiano de E/LE, como mero ejercicio de gimnasia articulatoria y reconocimiento de grafías (*especial, recepción, jugo, pollo, chico, esquina, bochorno, gigante, vejez, perseguir, Valladolid, pequeño, caballo*).

[6] En italiano la grafía *h* es escasísima (las cuatro únicas iniciales aparecen en el verbo *avere*: *ho, hai, ha, hanno*), mientras que tiene valor diacrítico (indica velaridad), al igual que *i* (indica palatalidad), tras *c* y *g*. En español *h* forma parte del dígrafo indivisible *ch* que corresponde al fonema /**tʃ**/, y *u* / *ü* señalan el valor /**g**/ de la grafía *g* ante *e* o *i*.

[7] No se producen en italiano los alófonos fricativos [ð], [°], [γ] de los correspondientes fonemas oclusivos que se dan en español fundamentalmente en posiciones diversas a la inicial absoluta.

[8] En algunos términos italianos de origen griego o latino la grafía *gl* constituye un nexo biconsonántico (*ganglio*).

[9] Sólo en excepcionales ocasiones *gn* es nexo biconsonántico en italiano (*wagneriano*).

[10] Mientras *y* puede ser vocálica (*baby*) o semivocálica (*yacht*), en español es además consonántica (*ayudar*). En los términos italianos, o italianizados, *j* es semivocálica (*Jolanda*) y consonántica en las voces extranjeras no adaptadas (/''/ *julienne*, /**d**''/ *jazz*); como ya se ha indicado, en español constituye la grafía del fonema /**χ**/, desconocido en italiano.

italiano, aparte el de algunos monosílabos, el único acento gráfico obligatorio es el de las palabras agudas, siendo facultativo en interior de palabra para evitar confusiones entre homónimos. Si tenemos en cuenta además que esta lengua posee dos tipos de acento gráfico, el agudo y el grave (frente al acento agudo único del español), podremos apreciar la mayor facilidad que ofrece gráficamente el español, aunque eso no excluye, por supuesto, el esfuerzo de aprendizaje de las normas de acentuación que han de realizar los estudiantes italianos de E/LE [11].

Aparte de la diéresis (¨) española y del apóstrofo (') italiano, comparten ambas lenguas los mismos signos diacríticos, salvo por lo que se refiere a los signos de interrogación (¿) y de admiración (¡) iniciales, de los que carece el italiano [12].

CUADRO 1

Grafías españolas	**Ejemplos**	**Valor fonético**	**Grafías italianas**	**Ejemplos**
g +a, o, u, C gü + e, i gu + e, i	*gato, gota, guante, gloria* *Sigüenza, argüir* *guerra, guisar*	**/g/**	g + a, o, u, C gu + e, i gh + e, i	*gatto, goccia, guanto,gloria* *guerra, guida* *borghesia, funghi*
j + a, o, u, e, i g + e, i	*jamás, jota, julio, jefe, perejil* *general, colegio*	**/χ/**	—	—
—	—	**/ʤ/**	g + e, i gi + a, o, u	*gelato, origine* *giardino, giovedì, giudice*
c + a, o, u, C qu + e, i k	*caso, cosa, Cuba, clase* *queso, quizá* *káiser, kilo*	**/k/**	c + a, o, u, C ch + e, i k	*caso, cosa, Cuba, classe* *cherubino, chimica* *kaiser, kilo*
cu + a, o, e, i	*cuadro, acuoso, cuero, cuidar*		qu/cu+a,o,e,i	*quadro, evacuare, liquore, cuore, quello, vacue, qui, cui*
ch+a, o, u, e,i	*chaval, pecho, churro, leche, China*	**/tʃ/**	c + e, i ci + a, o, u	*cena, Cina* *ciao, bacio, ciuffo*
—	—	**/ʃ/**	sc + e, i sci + a, o, u	*scena, piscina* *sciallo, sciopero, sciupare*
-sc + a, o, u	*escala, asco, escuela*	**/sk/**	sc + a, o, u	*scala, bosco, scuola*
-sc + e, i	*escena, piscina*	**/sθ/**	—	—
c + i, e	*cisne, cerro*	**/θ/**	—	—

[11] Un ejercicio mecánico de aplicación de las reglas de acentuación puede consistir en pedir al estudiante que acentúe gráficamente las palabras que lo requieran de una lista en la que se ha subrayado el acento tónico: *deposito, deposito, deposito, sombrero, examen, examenes, poeta, lunes, reloj, cancion, cambio, sonambulo, leido, nariz, lapiz, tomalo, son.*

[12] Aunque la división gráfica de las sílabas es similar en ambas lenguas, existen dos casos principales de contraste que suelen originar errores. En italiano cuando el primer elemento de un grupo consonántico es una *s*, esta letra forma parte de la sílaba siguiente (*que-sto*), mientras que en español es parte de la anterior (*ties-to*). Todas las consonantes dobles se separan siempre en italiano (*at-to, An-na, car-ro, mol-la*) y lo mismo sucede en español, salvo en los casos de *rr* y *ll* (*ac-ción, pe-ren-ne, ca-rro, mue-lle*).

z + a,o,u,e,i	*raza, zorro, zueco, Zeus, zigzag*			
—	—	**/ts/**	z + a,o,u,e,i	*alzare, zoccolo, zucca, zeta, zio*
—	—	**/dz/**	z + a,o,u,e,i	*zigzag, zoo, zulù, zero*

3. Nivel morfosintáctico [13]

3.1. Sintagma Nominal

3.1.1. *SN: nombre*

Ambas lenguas poseen morfemas para indicar el género y el número, pero el italiano, —lengua «casi flexiva»— con un único *morfo* puede expresar los dos valores gramaticales (*libr*-o, *libr*-i; *ragazz*-a, *ragazz*-e), en tanto que el español —lengua «aditiva»— ha de añadir *morfos* para señalar el plural, obteniendo así una mayor transparencia (*libr*-o, *libr*-o-s; *chic*-a, *chic*-a-s, *árbol*, *árbol*-es). Este distinto sistema suele provocar errores en los aprendices italianos consistentes bien en la supresión esporádica del morfema plural (revelando la dificultad que entraña su inserción adecuada sobre todo en las secuencias de elementos concordados), bien en hipercorrecciones provocadas por la sobrevaloración de diferencias (**doscientos cuatros*).

El género gramatical suele coincidir con el natural en las dos lenguas, pero mientras ésta es la tónica general en español, en cambio en italiano la vocal desinencial a menudo determina el género de la palabra, por lo que podemos encontrar nombres con forma femenina que designan personas de sexo masculino:

(1) E(spañol): *el guardia, el guía, el recluta, el centinela*
I(taliano): *la guardia, la guida, la recluta, la sentinella*
y viceversa: *il soprano*, en italiano, y *la soprano* en español.

En una serie de sustantivos muy comunes se da la divergencia de género (es conveniente, por tanto, introducir el vocabulario acompañando el sustantivo con algún modificador que evidencie el género):

(2) E: *la leche caliente, la sangre roja, la flor amarilla, el valle soleado, el aire fresco, la sal gorda*
I: *il latte freddo, il sangue rosso, il fiore giallo, la valle soleggiata, l'aria fresca, il sale grosso*

[13] En lugar de abrirles apartados propios, hemos optado por distribuir las indicaciones sintácticas seleccionadas dentro de los que integran esta sección.

3.1.2. *SN: artículo*

Concuerda con el sustantivo en género y número en las dos lenguas (formas masculinas y femeninas, singulares y plurales), pero en español existe también una forma «neutra» (*lo*), que se usa sólo delante de adjetivos sustantivados, denotando cualidades abstractas:

(3) E: *lo bello, lo bueno, lo mejor*
I: *il bello, il buono, il meglio*

En la IL de estudiantes italianos se encuentra a menudo *el* en lugar de *lo*, reproduciendo la sustantivación de la L1 (**me gustaría que fuera el contrario*).

El italiano tiene *partitivo* (*di* + artículo determinativo), que se usa con nombres de masa para indicar una parte indeterminada y también como plural del artículo indeterminado. El español carece de partitivo y como plural del artículo indeterminado usa formas «ilógicas»:

(4) I: *Dammi del pane. / Ho incontrato degli amici.*
E: *Dame pan. / He encontrado a unos amigos.*

La presencia o ausencia del artículo con nombres propios da lugar en ambas lenguas a una compleja casuística, difícil de sistematizar, pues responde a menudo a factores idiosincrásicos. No obstante, se advierte en español una mayor tendencia a su supresión que en italiano. Sirvan de ejemplo los usos italianos ante apellidos (*l'Alighieri, il Rossi*) y con nombres propios, sobre todo femeninos (particularmente en el norte de Italia) (*la Giovanna*), usos que en español pertenecen casi exclusivamente a la lengua hablada de nivel sociocultural no alto (aspecto que será bueno advertir a los aprendices italianos).

Además, parece que el italiano tiende a presentar una mayor determinación, lo que justifica muchos casos de presencia del artículo determinado frente a su ausencia en español, como por ejemplo, italiano *È la verità,* español, *Es verdad.* Se trata de una característica del italiano que se refleja en la IL española produciendo expresiones como **por la segunda vez.*

En italiano el artículo y otros determinantes pueden acumularse delante del nombre; en español, en cambio, se tiende a distribuirlos u omitirlos (**5**). El modelo italiano se transfiere a veces a la IL española.

(5) I: *i miei tre altri compagni*; *un mio amico*; *un qualsiasi verbo*
E: *los otros tres compañeros míos*; *un amigo mío*; *cualquier verbo*

Una característica muy señalada del artículo determinado español es su posible empleo con categorías diversas del nombre, como sintagmas

adjetivales, sintagmas preposicionales y oraciones de relativo, dando lugar a sintagmas nominales con elipsis nominal. En estos casos en italiano el artículo puede preceder sólo al sintagma adjetivo —siendo intercambiable con el demostrativo *quello/a/i/e*— y hay que recurrir al uso de este demostrativo, que pierde sus propiedades deícticas, en las otras dos construcciones:

(6) E: *El bolso que compré es el rojo/ el de piel/ el que ví primero.*
I: *La borsa che ho comprato è {la/quella} rossa. / quella di pelle. / quella che ho visto per prima.*

Dada la diversidad de empleos a que se presta la peculiar forma invariable *lo* del español, no es de extrañar que en italiano tenga equivalencias diversas, representadas en unos casos por los demostrativos *quello* y *ciò*:

(7) E: *Espero que me cuentes lo que viste.*
I: *Spero che mi racconterai {quello/ciò} che hai visto.*

mientras que a la construcción «*lo* + adjetivo/adverbio + que + verbo», le corresponde en italiano «*quanto/come* + verbo + adjetivo/adverbio»:

(8) E: *Ya nadie recuerda lo activa que era mi madre.*
I: *Nessuno ricorda ormai quanto fosse attiva mia madre.*

(9) E: *Por fin he visto lo bien que baila tu hija.*
I: *Finalmente ho visto come balla bene tua figlia.*

En otros casos los esquemas sintácticos con *lo* en español no tienen contrapartida única en italiano, que ha de recurrir a estructuras diversas:

(10) *¿Te has enterado de lo de María?* ➔ *Hai saputo cosa è successo a Maria?*

(11) *Conocerte es lo mejor que me ha sucedido en la vida.* ➔ *Conoscerti è stata la cosa più bella che mi è successa nella vita.*

(12) *¡Lo que me has hecho sufrir!* ➔ *Quanto mi hai fatto soffrire!*

(13) *¡Con lo contenta que estaba!* ➔ *Che peccato, ero così contenta!*

El valor polisémico de *lo* y la ausencia de un elemento similar en la L1 retrasa enormemente su adquisición por parte de los estudiantes italianos, dado que además tienen la posibilidad de utilizar diversas estructuras en su lugar. Por ello es imprescindible atraer su atención sobre la variedad de usos del elemento en cuestión.

3.1.3. *SN: demostrativos (adjetivos y pronombres* [14])

El Cuadro **2** pone de manifiesto la fuerte disimetría existente entre las dos lenguas:

CUADRO 2

	Español			**Italiano**		
Deíxis espacial	**Vecindad hablante**	**Vecindad receptor**	**Lejanía**	**Vecindad**	**Lejanía**	
	Adjetivo / Pronombre	Adjetivo / Pronombre	Adjetivo / Pronombre	Adjetivo / Pronombre	Adjetivo	Pronombre
Masculino singular	*este*	*ese*	*aquel*	*questo*	*quel, quell',*	*quello*
plural	*estos*	*esos*	*aquellos*	*questi*	*quello* *quei, quegli*	*quelli*
Femenino singular	*esta*	*esa*	*aquella*	*questa*	*quella, quell'*	*quella*
plural	*estas*	*esas*	*aquellas*	*queste*	*quelle*	*quelle*
Neutro	*esto*	*eso*	*aquello*	*(questo)*	*(quello)*	

El español, además de la distinción de número, presenta formas diversas para masculino, femenino (adjetivos y pronombres) y neutro (sólo pronombre); distingue tres lugares de mostración: vecindad al hablante ***este***, vecindad al receptor ***ese*** y lejanía de ambos ***aquel*** (Cuadro **2** y ejemplo **14**); y dispone de la construcción: artículo + N + demostrativo» (anáfora identificativa) con valor enfático, despectivo o evocador inexistente en italiano (ejemplo **15**).

Las formas del adjetivo italiano se adaptan al contexto fonológico, lo que no ocurre en español (Cuadro **2** y ejemplo **14**). Distingue el número, el masculino del femenino, pero carece de las formas neutras que sustituye con las del pronombre masculino *questo* y *quello* (ejemplo **16**). Sin embargo, ninguna de las formas sirve para expresar ciertos valores que *eso* tiene en español, como por ejemplo los recogidos en el ejemplo **17**. El italiano también carece de la posibilidad de distinguir entre la vecindad al hablante o al receptor, pues sólo dispone de una forma para la vecindad y otra para la lejanía:

[14] Por razones de espacio, en **3.1.3** y **3.1.4** trataremos conjuntamente adjetivos y pronombres. Por las mismas razones eliminamos el examen de los cuantificadores, dado que las estructuras asimétricas, aunque numerosas, son puntuales y su frecuencia de aparición en el discurso es menor que la de otros elementos considerados en este trabajo.

(14) E: *este plato, ese plato, aquel plato / este estudiante, ese estudiante, aquel estudiante*
I: *questo piatto, quel piatto / questo studente, quello studente*

(15) E: *El hombre ese no me ha gustado nunca.*
I: *Quel tipo non mi è mai piaciuto.*

(16) E: *¿Y eso qué quiere decir?*
I: *E questo cosa vuol dire?*

(17) E: *Eso de los exámenes es una pesadilla. / Me acosté a eso de las dos.*
I: *La storia degli esami è un incubo. / Sono andato a letto verso le due.*

La disimetría del sistema de los demostrativos crea problemas en la adquisición del español L2, sobre todo respecto al uso de *eso* y *ese, -a, -os, -as*. Además, la coincidencia parcial entre las formas de lejanía del español y las del italiano lleva a los estudiantes italianos a la hipergeneralización de *aquel* (y sus formas), que aparece en lugar de otros demostrativos y también en lugar de *lo*.

3.1.4. *SN: posesivos (adjetivos y pronombres)*

Las dos lenguas poseen formas para las tres personas del singular y del plural, pero el español no distingue el número de poseedores en la tercera persona, mientras sí distingue el número de cosas poseídas; además apocopa el posesivo delante del nombre y del adjetivo. El italiano tiene formas diversas de tercera persona para uno o más poseedores, pero la forma para varios poseedores distingue el número de cosas poseídas mediante el artículo:

(18) E: *Su hija* (de uno o de los dos padres), *sus amigos* (de una o más personas)
I: *Sua figlia* (de uno), *la loro figlia* (de los dos), *i suoi amici* (de una persona), *i loro amici* (de varias personas)

Por regla general el posesivo italiano va precedido por el artículo [15] y ocupa una posición prenominal, salvo en algunas expresiones en las que el orden «nombre+posesivo» es fijo (ejemplo **19**). En español el posesivo nunca lleva artículo si precede al nombre y además en este caso aparece en forma apocopada (ejemplo **20**):

[15] No obstante, en algunos casos el italiano omite el artículo ante el posesivo, como ocurre cuando acompaña a los nombres de parentesco en singular que no están alterados ni modificados.

(19) I: *Vengo a casa tua alle otto. / Questi sono affari miei.*
E: *Voy a tu casa a las ocho. / Esto no te concierne.*

(20) E: *mi amor / el amor mío.*
I: *il mio amore / l'amore mio.*

Una de las características de la IL española de los italianos en los primeros estadios de aprendizaje es la presencia del artículo con el posesivo (**en el mi país*).

3.1.5. *SN: sintagma adjetival* [16]

No se observan grandes disimetrías entre las dos lenguas, coincidiendo básicamente incluso en las posibles interpretaciones semánticas derivadas de la posición del adjetivo respecto al nombre. Ambas poseen adjetivos calificativos tanto de cuatro como de dos terminaciones, pero no siempre hay correspondencia unívoca:

(21) E: *bello, -a, -os, -as / importante, -es /alegre, -es.*
I: *bello, -a, -i, -e / importante, -i / allegro, -a, -i, -e.*

En lo que concierne a los grados del adjetivo, el segundo término de comparación en español se introduce únicamente con *que*, coincidente con el italiano *che* salvo cuando se trata de comparar una cualidad, circunstancia o modo de acción con respecto a dos portadores, en cuyo caso el italiano usa *di*:

(22) I: *Mario è più simpatico di Giovanni.*
E: *Mario es más simpático que Juan.*

Entre los especificadores del adjetivo [17] hay que señalar el adverbio *molto*, que reúne los valores de *muy* y *mucho*:

(23) I: *Molto bello / molto amato / molto presto.*
E: *Muy bonito / muy amado / muy pronto.*

(24) I: *Corre molto / molto migliore / molto tempo / molte persone.*
E: *Corre mucho / mucho mejor / mucho tiempo / muchas personas.*

---

[16] Nos referimos aquí únicamente a los SA complementos del SN, formados por adjetivos denominados tradicionalmente «calificativos», dado que los «determinativos» se consideran en otros apartados.

[17] Respecto a los complementos del adjetivo, nos limitaremos a señalar que cuando se trata de oraciones sustantivas flexivas el español exige la preposición introductoria y el italiano no: *Estoy segura de que mañana lloverá - Sono sicura che domani pioverá.* (*Vid.* 3.1.7).

La correspondencia sólo parcial de las dos lenguas en los casos que acabamos de ver crea problemas de adquisición a los italianos que aprenden E/LE, tanto para diferenciar el uso de *muy/mucho* como para limitarse a *que* al introducir el segundo término de comparación (**Luis es más alto de María*).

3.1.6. *SN: sintagma preposicional*

El sintagma preposicional en las dos lenguas se caracteriza por la variedad de combinaciones de su núcleo, la preposición, y la variedad de su funciones. Desde el punto de vista contrastivo italiano-español este sector no está muy estudiado, seguramente porque resulta difícil de sistematizar, aunque sería de una enorme utilidad dado que crea grandes problemas de adquisición hasta niveles muy altos de competencia.

Las preposiciones italianas *a, di, da, in, su* tienen forma contracta en la secuencia «preposición + artículo determinado» (ejemplo **25**), mientras que en español sólo hay contracción en las formas *al* y *del*. Sin embargo en la IL de los italianos no es difícil encontrar otras formas contractas (por ejemplo *nel*) que evidentemente se deben a la influencia de su L1 (**fui a coger una sita nel centro de Insalud).*

(25) *di + il = del / da + lo = dallo / in + la = nella / a + i = ai*

Cierta semejanza formal de algunas preposiciones en las dos lenguas no implica, sin embargo, que tengan los mismos valores. No obstante, en función de complemento del nombre se advierte una mayor coincidencia contrastiva que cuando el sintagma preposicional actúa como complemento verbal (*vid.* 3.3.4.), coincidencia derivada sin duda de la básicamente existente entre las preposiciones *de* y *di*, que son las que encabezan típicamente estos complementos. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando se trata de la preposición *da*, que en italiano es también muy frecuente en estos casos, y que puede expresar relaciones de carácter diverso entre el nombre y su complemento, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

(26) I: *Un bicchiere di vino. / Un bicchiere da vino.*
E: *Un vaso de vino. / Un vaso para vino.*

(27) I: *Una ragazza dalla pelle scura.*
E: *Una chica de piel oscura.*

(28) I: *Macchina da cucire. / Libro da consultare.*
E: *Máquina de coser / Libro que hay que consultar* (*que merece la pena consultarse*).

Otras disimetrías tienen un alcance más reducido, dada su menor frecuencia de uso, como son las ejemplificadas a continuación:

(29) I: *una bistecca con le patatine. / pantaloni a zampa di elefante. / la finestra sul cortile. / scarpe su misura. / un albero sui cinque metri. / il rispetto verso tuo padre.*
E: *un filete con patatas. / pantalones de pata de elefante. / la ventana que da al patio. / zapatos a medida / un árbol de unos cinco metros. / el respeto a tu padre.*

En cuanto a los errores, se ha observado que mientras las formas marcadas del italiano, como *da*, no pasan a la IL española, son en cambio frecuentes las sustituciones de una preposición por otra.

3.1.7. *SN: oración sustantiva flexiva*

En este apartado sólo mencionaremos un punto de contraste importante: los complementos de los sustantivos constituidos por una oración sustantiva flexiva no necesitan en italiano más marca que la adyacencia, es decir, están sólo marcados por posición. En cambio, el español exige la preposición como marca de función (ejemplo **30**), preposición que generalmente el estudiante italiano omite (**Me di cuenta que era mejor*).

(30) I: *Mi è giunta la notizia che hai ottenuto la promozione.*
E: *Me ha llegado la noticia de que has obtenido el ascenso.*

3.1.8. *SN: oración relativa*

Las principales diferencias de estas oraciones complemento del sustantivo afectan a la forma del pronombre relativo y al modo verbal.

El pronombre relativo *que* tiene un uso más amplio que su correspondiente italiano *che*. La forma española se usa como sujeto, complemento directo y complemento preposicional, mientras que el *che* italiano sólo puede ser sujeto y complemento directo. Para el complemento preposicional se recurre a las formas *cui* e *il quale*:

(31) E: *El periódico en el que publiqué el anuncio ...*
I: *Il giornale {su cui / sul quale} ho pubblicato l'inserzione ...*

La limitación del italiano respecto al uso de *che* parece la causa de que en la IL de los italianos se encuentre a menudo la secuencia «preposición + artículo + *cual*» en lugar de la alternativa más frecuente con *que*

(**algunas en las cuales las mujeres tienen muchas dificultades*).

En cuanto a las diferencias relacionadas con el verbo de la relativa, señalaremos sólo aquellas principales que afectan a la posible no correspondencia de esta construcción en las dos lenguas, derivada fundamentalmente del empleo de las formas no personales del verbo.

El caso más llamativo es el de la alternancia relativa/gerundio. En italiano sólo se da cuando el sujeto de la principal es el mismo que el de la construcción de gerundio. En caso contrario se emplea una relativa con el verbo en forma explícita. El español no tiene esta limitación en las construcciones de gerundio, con lo que a veces se puede producir ambigüedad (ejemplo **32**); ambigüedad que el estudiante italiano intenta evitar aplicando el modelo de su L1:

(32) E: *Lo vi corriendo para coger el autobús.* [= Yo / Él corría]
I*: Lo vidi correndo per prendere l'autobus.* [= Yo corría]
Lo vidi che correva per prendere l'autobus. [= Él corría]

Para las frases hendidas (*scisse*) el italiano, además de la forma común «*essere* + elemento focalizado + *che* (complementador invariable)», posee en exclusiva una variante «*a* + infinitivo» utilizable si el elemento focalizado coincide con el sujeto sintáctico. El español sólo dispone de la primera modalidad, diferenciándose además de la italiana por ser el nexo un auténtico relativo que exige la concordancia:

(33) I: *È stato tuo fratello a raccontarmelo / È stato tuo fratello che me l'ha raccontato.*
E: *Ha sido tu hermano {el que/quien} me lo ha contado.*

La función diferente del *che* italiano y del *que* español en esta construcción podría explicar la falta de concordancia del relativo en la IL de los estudiantes italianos.

3.2. Pronombres personales

Español e italiano cuentan con dos subsistemas de pronombres personales: los tónicos y los átonos o clíticos. Se trata de elementos semánticamente «opacos», polisémicos y que aparecen en la lengua con mayor frecuencia que los elementos a los que sustituyen (SN y SP). Características todas ellas que de por sí dificultan su adquisición por parte de hablantes extranjeros y que, junto con la disimetría parcial entre las dos lenguas, contrarrestan la influencia positiva de la afinidad existente entre ellas. De hecho, ambos sistemas pronominales presentan muchas coincidencias, pero

también diferencias importantes que conciernen a la forma, a la función y al uso y que se concentran sobre todo en la serie átona.

En la serie tónica hay que destacar sólo que el español es algo más rico en cuanto a formas que no tienen correspondientes en italiano y que sin embargo no crean problemas de adquisición. Sólo hay que destacar una disimetría curiosa al comparar las dos series, tónica y átona,s de las dos lenguas: las formas tónicas reflexivas y de complemento de primera y segunda personas singulares del italiano (*sè, me, te*) coinciden con los clíticos reflexivos y de primera y segunda personas singulares del español y viceversa (*si, mi, ti* son formas átonas en italiano y tónicas en español). Esta disimetría es causa de errores frecuentes en las primeras fases de adquisición.

El sistema de los átonos, al contrario de lo que ocurre con los tónicos, es más complejo en italiano. Comprende formas que no tienen correspondencias en español como los locativos *ci/vi* (**34**) o la partícula *ne* que tiene valor partitivo (**35**), o genitivo (**36**). Además presenta una sobrecarga en puntos determinados del sistema, como las tres alternativas para la tercera persona plural del complemento indirecto (*loro* y *a loro* para la lengua más formal y *gli* informal donde el español sólo cuenta con una posibilidad (*les*). Igualmente cuenta con dos formas (*gli/le*) con las que se mantiene la distinción entre masculino y femenino en la tercera persona singular del complemento indirecto, mientras el español sólo dispone de una forma (*le*) para ambos géneros [18].

(34) I: *Ho voglia di andare a Milano e se posso ci vado questo fine settimana.*
E: *Tengo gana de ir a Milan y si puedo ø voy este fin de semana.*

(35) I: *Ho comprato tre paste e ne ho mangiate due.*
E: *He comprado tres pastas y ø he comido dos.*

(36) I: *Non ti ho detto niente del viaggio. Se vuoi ne parliamo domani.*
E: *No te he dicho nada del viaje. Si quieres ø hablamos mañana.*

[18] Los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo del español son desconocidos en italiano. Pueden interpretarse como indicativos de la mayor preferencia del español por marcar la distinción [+ animado]/[– animado] y, en consecuencia, también la distinción de género, que la distinción de caso. Por el contrario, el italiano distingue perfectamente las formas de CD de las de CI.

CUADRO 3

Pronombres átonos españoles e italianos

			ESPAÑOL				ITALIANO				
Nº	Pers	Género	Valor pron. pleno		Reflx.	Impers	Valor pron. pleno		Reflx.	Impers	Partitivo
			Compl. directo	Compl. indirecto	C.dir. /C.ind.		Compl. directo	Compl. indirecto	C.dir./ C.ind.		
SINGULAR	1ª	m/f	*me*				*mi*				
	2ª	m/f	*te*				*ti*				
	3ª	m	*lo/le*	*le*	*se*		*lo*	*gli*	*si*		*ne*
		f	*la*				*la*	*le*			
		neutro	*lo*			*se*				*si*	
PLURAL	1ª	m/f	*nos*				*ci*				
	2ª	m/f	*os*				*vi*				
	3ª	m	*los*	*les*	*se*		*li*	*loro/gli/*	*si*		*ne*
		f	*las*				*le*	*a loro*			
							Locativos: *ci* / *ne*				

A pesar de la menor complejidad del sistema español, los estudiantes italianos de E/LE tienen problemas de adquisición tanto por la influencia de los fenómenos del leísmo, laísmo y loísmo, como por la parcial disimetría de las formas en las dos lenguas. Por ejemplo intentan reproducir con términos españoles las partículas *ci* y *ne* del italiano («*he estado allí*» para *ci* y «*de eso*» para *ne*).

En cuanto al uso de las dos series de pronombres, español e italiano coinciden en la mayoría de los casos. Las diferencias parecen consistir en la presencia en español de fenómenos ausentes en italiano.

El primero es el de la reduplicación pronominal, es decir, la presencia en la misma frase de un átono y del complemento correspondiente. En los casos de «tónico + átono», el átono es obligatorio y funciona como marca de concordancia entre el verbo y el objeto (la llamada conjugación objetiva) (**37**). Sin embargo, no es necesario si en lugar del tónico aparece un sintagma nominal, «átono + SN» (**38**). En italiano la reduplicación pronominal existe, pero sólo en la lengua coloquial, lo que sigue considerándose no correcto. Tal vez esto influya en la omisión frecuente del pronombre átono (**esto concierne a nosotros*).

(37) E: *A mí no me gusta la carne.*
I: *A me non piace la carne.*

(38) E: *(Le) dije a tu hijo que viniera.*
I: *Ho detto a tuo figlio di venire.*

El segundo fenómeno atañe a la dislocación a la izquierda. El español requiere el átono tanto si el elemento dislocado es un complemento objeto como si es un complemento indirecto. En italiano el pronombre es obligatorio sólo con el CD y su aparición con el CI se considera una opción subestándar de la lengua hablada:

(39) E: *A tu padre lo vi ayer.*
I: *Tuo padre l'ho visto ieri.*

(40) E: *Al mecánico le llevé el coche esta mañana.*
I: *Al meccanico ϕ ho portato la macchina stamattina.*

Por coincidir la estructura española con la variante subestándar del italiano, los estudiantes tardan en incluir el átono de CI en la dislocación a la izquierda.

Igualmente en las combinaciones de clíticos hay diferencias entre español e italiano que se reflejan en la forma y en el orden de los elementos. El italiano cambia la ***-i*** de las formas *mi, ti, si* en ***-e*** cuando ocupan la primera posición en el conjunto (*me lo, te la, se li*) obteniendo como resultado formas que a veces coinciden con las españolas (*me lo, te lo, se la)*; añade una ***-e-*** al clítico *gli* al juntarlo con otra forma (*gli + e + lo =glielo*) y sólo utiliza esta forma para el CI tanto masculino como femenino evitando así la coocurrencia de dos **l** (*le + lo = glielo*). El español evita la coocurrencia de dos **l** cambiando *le* por *se* :

(41) I: *Hai dato il regalo a Giovanna?- Sì, gliel'ho dato.*
E: *Diste el regalo a Juana?- Sí, se lo di.*

Otro cambio de forma es el que se produce al combinarse el clítico reflexivo italiano *si* con un *si* impersonal: para evitar las dos **s** el primer elemento se trasforma en *ci* (*si + si = ci*). En español el mismo problema se resuelve con la sustitución del *si* impersonal por el indefinido *uno*:

(42) I: *Quando ci si alza troppo presto si sta male tutto il giorno.*
E: *Cuando uno se levanta demasiado pronto se encuentra mal todo el día.*

Algunas diferencias se registran también en el orden de combinación de los clíticos. La primera y más general es que en español *se* precede siempre

a todas las demás formas mientras que en italiano es *mi* la que precede a todas. Las combinaciones en las que no hay coincidencia son:

A. reflexivo y CI, que en español se realiza como «reflexivo + CI» y en italiano «CI + reflexivo.»:

(43) E: *Se me ha roto el reloj. / Se le ha roto el reloj.*
I: *Mi si è rotto l'orologio. / Gli si è rotto l'orologio.*

B. impersonal y CI o CD, que da en español «*se* + CI/CD» y en italiano «CI/CD + *si*»:

(44) E: *Se me dio demasiado poco tiempo. / Se le ve por el barrio.*
I: *Mi si dette troppo poco tempo. / Lo si vede nel quartiere.*

C. impersonal y reflexivo (ya tratado arriba, *vid.* ejemplo **42**).

La transferencia del orden habitual de los clíticos a la IL española de los italianos da lugar, en algunos casos como los ejemplificados en (**43**) y (**44**), a formulaciones consideradas vulgares en español: **Me se han roto las gafas.*

La posición del clítico junto al verbo, en líneas generales, coincide en las dos lenguas pero difiere en parte en la forma negativa del imperativo de relación informal. En italiano con la segunda persona singular el clítico puede ir delante o detrás del verbo porque éste adopta la forma del infinitivo (*non chiamarmi, non mi chiamare*), pero sólo en posición enclítica si se trata de la primera y segunda personas del plural (*non chiamiamolo, non chiamatelo)*. En español va delante del verbo como con cualquier forma verbal conjugada (*no lo llames, no lo llamemos, no lo llaméis*). Otra diferencia se produce en la forma positiva del imperativo de registro formal: en italiano el pronombre va delante del verbo y en español detrás (*si alzi / levántese*).

Ya sea en el uso, ya sea en la forma, la coincidencia sólo parcial de las dos lenguas da como resultado construcciones en las que se reflejan tanto reglas de la L1 como de la L2 (por ejemplo **Pueden hacer mucho siempre que si les permiten*).

3.3. Sintagma verbal

3.3.1. *Verbo: modos y tiempos*

Las diferencias más problemáticas para la adquisición conciernen a la distribución en las dos lenguas del modo indicativo y del subjuntivo, al uso de las formas no personales del verbo y al de algunos modos y tiempos como el condicional compuesto y el futuro.

El subjuntivo refleja, en ambas lenguas, un matiz de incertidumbre o duda, pero a diferencia de lo que sucede en español, a veces en italiano puede ser sólo una marca formal de dependencia sintáctica, por lo que se tiende actualmente a sustituirlo en esos casos por el indicativo:

(45) I: *Sono convinto che {tu sia/ sei} una brava persona.*
E: *Estoy convencido de que eres buena persona.*

Las disimetrías principales en el uso del subjuntivo en frases subordinadas pueden dividirse en dos grupos:

A. El italiano requiere el subjuntivo y el español, no:

Con verbos que expresan opinión, duda, asunción, el italiano selecciona en la subordinada completiva el subjuntivo y el español, en cambio, el indicativo, salvo en los casos en que el verbo principal está negado:

(46) I: *Credo che tu mi debba una spiegazione. / Non penso che tu sia uno stupido.*
E: *Creo que me debes una explicación. / No pienso que seas un estúpido.*

Esta asimetría subjuntivo/indicativo se da también en las oraciones interrogativas indirectas:

(47) I: *Non so se Mario sia in grado di fare quel lavoro.*
E: *No se si Mario es capaz de hacer aquel trabajo.*

Un error muy frecuente en la IL española de los italianos es la presencia del subjuntivo dependiendo de un verbo de opinión (**Creo que sea muy importante*).

B. El español emplea subjuntivo y el italiano, no:

Destaca en primer lugar la forma negativa del imperativo informal de segunda persona singular, que en italiano está representada por el infinitivo y en español, con la negación, por las formas del presente de subjuntivo [19]:

(48) E: *No molestes.*
I: *Non disturbare.*

En las primeras fases de adquisición los estudiantes italianos transfieren a la IL española a veces la construcción de su L1 (**no fumar en esta sala*).

[19] Recuérdese que en el español, sobre todo hablado y con menor incidencia en la lengua escrita, el imperativo alterna con el infinitivo, aunque precisamente cuando aparece la negación el infinitivo resulta una opción más marcada que el subjuntivo, salvo en rótulos y avisos (*No fumar*).

En algunas subordinadas adverbiales, p. ej. temporales o modales, de carácter no factual y valor no asertivo el español selecciona subjuntivo y el italiano indicativo presente o futuro:

(49) E: *Nos vemos cuando quieras.*
I: *Ci vediamo quando vuoi.*

(50) E: *Esperaré hasta que llegue Juan.*
I: *Aspetterò finché arriverà Giovanni.*

En estos casos los italianos tardan en utilizar el subjuntivo y seleccionan durante bastante tiempo la opción de su L1 (**Cuando vendré iré a tu casa*).

En las completivas dependientes de un verbo que expresa una orden, una petición, una sugerencia, al subjuntivo español le corresponde en italiano una oración de infinitivo introducida por la preposición *di*:

(51) E:*Te ruego que no fumes.*
I: *Ti prego di non fumare.*

Por último, la selección de uno u otro modo en las subordinadas concesivas depende de causas distintas en las dos lenguas. En italiano es la conjunción la que selecciona el modo (*anche se* + indicativo, *benché, sebbene, malgrado,* etc. + subjuntivo). En español la selección del modo no se produce de un manera mecánica, sino que depende básicamente del carácter factual, no factual o contrafactual de la subordinada, por lo que una misma conjunción puede aparecer con uno u otro modo.

(52) I: *Verrò{anche se non ne ho voglia} / {malgrado non ne abbia voglia}* .
E: *Vendré aunque no tengo / tenga ganas.*

Si examinamos las formas no personales del verbo se observa que las principales diferencias conciernen a su uso en las subordinadas con construcción implícita en alternancia con las construcciones explícitas [20].

Con los verbos de opinión, como *creer* (*credere*), *estimar* (*stimare*), *admitir* (*ammetere*), siempre que subordinada y principal tengan el mismo sujeto, aunque las dos lenguas tienen la posibilidad de construir sus subordinadas completivas de complemento con infinitivo o con verbo flexionado, el italiano usa básicamente la construcción de infinitivo (introducida por la preposición *di*), mientras que el español (al menos en el registro oral no formal) muestra una clara preferencia por la construcción con verbo flexionado:

[20] Sólo los participios pasados procedentes de verbos transitivos dan lugar, en español, a una construcción absoluta. En cambio en italiano esta construcción es mucho más frecuente, sobre todo en la lengua escrita, pues resulta posible con todo tipo de verbos.

(53) I: *Crede di essere il migliore della classe.*
E: *Cree que es el mejor de la clase.*

Los estudiantes italianos de E/LE utilizan a menudo la construcción de infinitivo que tienen en su L1 (**Cree de ser muy simpática*).

Con verbos como *decidir* (*decidere*), *esperar* (*sperare*), *desear* (*desiderare*), etc., siempre en frases donde subordinada y principal tienen el mismo sujeto, las dos lenguas emplean la construcción de infinitivo, pero en español no aparece el nexo introductor. Y lo mismo sucede con verbos que expresan duda o temor:

(54) I: *Ho deciso di fare un lungo viaggio.*
E: *He decidido hacer un largo viaje.*

(55) I: *Temo di non averti capito.*
E: *Temo no haberte entendido.*

La presencia del nexo en la IL española de los italianos parece pues un reflejo de la L1. (**Pienso de ir al cine*).

Por lo que respecta al gerundio lo primero que hay que señalar es que su uso es mucho mayor en español que en italiano. En español el sujeto de los gerundios oracionales puede coincidir o no con el de la principal (dando lugar a veces a ambigüedades), pero en italiano ambos sujetos deben coincidir [21], pues de lo contrario se usa una frase relativa (*vid.* ejemplo **32**) o, en caso de tener un valor temporal, una subordinada con *mentre*:

(56) *Lo cogieron robando una manzana.*
Lo presero mentre rubava una mela.

En los casos en que en español el gerundio, con función adjetival [22], se predica de un SN, el italiano presenta una oración subordinada de relativo (57) y, en algunos casos, un participio presente (58):

(57) E: *Tiene la frente ardiendo.*
I: *Ha la fronte che gli scotta.*

(58) E: *Se quemó con agua hirviendo.*
I: *Si scottò con l'acqua bollente.*

En cuanto a las perífrasis con gerundio en español, sólo señalaremos dos. La primera, que es la más empleada en español, está formada por «*estar* + gerundio», con valor aspectual progresivo. Existe también en italiano,

---

[21] Con un grupo de verbos («pseudo-impersonales»: *piacere, capitare, succedere*) el sujeto del gerundio puede coincidir con el CI: *Stando in Svizzera mi è capitato di trovarlo.*

[22] Algunos de estos gerundios (*ardiendo, hirviendo, colgando...*) se han lexicalizado, convirtiéndose en auténticos adjetivos.

pero la disimetría radica en que en esa lengua sólo es posible con los tiempos simples, mientras en español admite tanto los simples como los compuestos:

(59) E: *He estado viendo la televisión toda la noche porque no podía dormir.*
I: *Ho visto la TV tutta la notte perché non potevo dormire.*

La perífrasis española con valor aspectual continuativo «*seguir / continuar / proseguir* + gerundio» se construye en italiano mediante «*continuare / seguitare* + *a* + infinitivo», o bien añadiendo el adverbio *sempre* al verbo conjugado:

(60) E: *Sigue diciendo tonterías y verás lo que te pasa.*
I: *Continua a dire sciocchezze e vedrai cosa ti succede.*

(61) E: *¿Sigues viviendo en el campo?*
I: *Abiti sempre in campagna?*

En la IL de los estudiantes italianos se encuentra a menudo la construcción italiana (**siguen a trabajar*).

De entre las asimetrías en el uso de los tiempos verbales, ateniéndonos al criterio de señalar exclusivamente las que generan el número más elevado de errores, seleccionamos sólo la relativa al empleo en italiano de condicional compuesto (futuro en el pasado) frente a condicional simple en español (**62**), así como la divergencia entre la posibilidad del futuro italiano de indicar acciones virtuales desde el presente, virtualidad que en español a veces es obtenida a través del condicional o del subjuntivo (**63**):

(62) I: *Mi disse che mi avrebbe chiamato.*
E: *Me dijo que me llamaría.*

(63) I: *Saranno state le quattro. / Te lo dirò quando lo saprò.*
E: *Serían las cuatro. / Te lo diré cuando lo sepa.*

Tanto el uso del condicional compuesto como el del futuro en los casos que acabamos de indicar interfieren en la producción de los italianos que estudian E/LE y retrasan la adquisición de las formas correctas en español.

Para la formación de los tiempos compuestos del verbo el italiano tiene un sistema más complejo que el español: cuenta con dos auxiliares (*essere* y *avere*), frente a un único auxiliar español *haber*, y además el participio pasado de las formas compuestas establece concordancia con el sujeto si el auxiliar es *essere* y con el CD pronominal antepuesto si el auxiliar es *avere*, mientras el español no establece concordancia alguna.

Aunque generalmente las formas marcadas de la L1 no pasan a la L2, a veces se encuentran casos de concordancia en la IL de los italianos (**Los hemos comprados*).

A propósito de los tiempos compuestos, merece la pena señalar una cuestión, aparentemente marginal, pero que también provoca errores. Se trata de la posición intermedia entre auxiliar y participio pasado que en italiano ocupan ciertos adverbios, por ejemplo de tipo restrictivo, posición rechazada por el español. También en este caso la IL española de los italianos refleja a veces el modelo de la L1 (**No lo has nunca visto*).

3.3.2. *Verbo: la voz pasiva y las perífrasis verbales*

En tanto que el español dispone sólo de un auxiliar (*ser*) para la formación de la voz pasiva, el italiano cuenta con tres: *essere*, *venire* (que aporta siempre un significado de acción y por ello elimina la interpretación de 'estado' cuando el participio pasado funciona también como adjetivo) (**64**), y *andare,* uno de cuyos valores es el de 'necesidad', correspondiente en español a «*hay que*» o «*se* + *tener* + *que*» (**65**):

(**64**) I: *Le finestre vengono aperte al mattino / Le finestre sono aperte.*
E: *Las ventanas son abiertas por la mañana. / Las ventanas están abiertas.*

(**65**) I: *Questa poesia va imparata a memoria.*
E: *Este poema {hay que aprenderlo / se tiene que aprender} de memoria.*

El uso de la construcción pasiva es mucho más frecuente en italiano, sobre todo en los casos en que puede ocultarse el agente, mientras que el español prefiere la activa cuando el agente está expreso, o bien la impersonal con *se* o una dislocación a la izquierda cuando no se expresa el agente:

(**66**) I: *Il palazzo è stato ristrutturato l'anno scorso.*
E: *El edificio {lo han reestructurado} / {se ha reestructurado} el año pasado.*

La construcción pasiva está presente con bastante frecuencia también en la IL española de los italianos y no faltan errores como **Este trabajo va hecho enseguida.*

Las perífrasis verbales españolas constituyen un sistema riquísimo de indicaciones aspectuales. Aunque también existentes, como es natural, en italiano, no alcanzan la variedad de las españolas y se tiende a utilizar en su lugar otras expresiones equivalentes pero de valor menos específica-

mente aspectual. Señalamos sólo tres casos claramente divergentes y que los estudiantes italianos no suelen utilizar hasta tener un nivel alto de competencia. En primer lugar la de pasado reciente con valor puntual «*acabar de* + infinitivo», tiene como equivalente en italiano «*avere* + *appena* + *participio pasado*»:

(67) E: *¿Quieres un café? Acabo de hacerlo.*
I: *Vuoi un caffè? L'ho appena fatto.*

Con carácter 'intencional' y 'probable' y valor temporal de futuro próximo se usa en español la perífrasis «*ir a* + infinitivo». El italiano carece de perífrasis equivalente y suele utilizar en su lugar o bien el tiempo futuro o bien la expresión «*avere intenzione di*»:

(68) E: *Voy a hacer todo lo posible para que estés contenta.*
I: {*Farò*} / {*Ho intenzione di fare*} *di tutto per accontentarti.*

Por último, el valor iterativo o de repetición de la perífrasis «*volver a* + infinitivo», se expresa en italiano preferentemente mediante el prefijo «*ri-*», mucho más productivo que en español:

(69) E: *Desde que María se fue a Francia no he vuelto a verla.*
I: *Da quando Maria è andata in Francia non l'ho più rivista.*

3.3.3. *Verbo: la oración copulativa*

La sutilísima diferencia de la oposición *ser* / *estar* propia de las oraciones copulativas españolas es difícil de captar no sólo para los estudiantes italianos, sino para la mayoría de los hablantes extranjeros. En italiano se dispone sólo de un verbo copulativo, *essere*, con el que se construyen tanto los predicados oracionales que remiten a 'propiedad' ('predicados estables') (*ser*), como los que denotan 'estado' ('predicados episódicos') (*estar*):

(70) E: *Tu casa es muy bonita. / Carla está enferma.*
I: *La tua casa è molto bella. / Carla è ammalata.*

Los errores en el uso copulativo de *ser* / *estar* + adjetivo (**No soy muy cansada*), son una constante en la IL de los italianos que aprenden español.

3.3.4. *Complementos del SV y del V*

Por cuestiones de espacio, en este apartado nos limitamos a señalar sólo cuatro casos de complementos preposicionales del verbo, aunque los casos

de asimetría son muchos más. El CD de persona español exige la preposición ***a***, excluida por el correspondiente complemento italiano:

(71) E: *Llevo años sin ver a tu hermana.*
I: *Sono anni che non vedo tua sorella.*

Esta disimetría parece la causa de dos tipos de errores encontrados en la IL española de los italianos: la ausencia de la preposición ***a*** con los CD de persona (**Un lugar que encantara todos*), o bien su extensión a los demás CD (**Oía al viento*).

La preposición que introduce el complemento agente en español es ***por***, en tanto que en italiano es ***da***:

(72) E: *He visto una película rodada hace años por Fellini.*
I: *Ho visto un film girato anni fa da Fellini.*

En los complementos de lugar, el español señala con la preposición ***a*** los que indican 'dirección' y con ***en*** los que denotan 'situación'. El italiano ha neutralizado estas relaciones y selecciona la preposición según el lugar:

(73) E: *voy a {Italia / Milán / casa / la iglesia / la escuela}*
I: *vado in Italia / a Milano / a casa / in chiesa / a scuola.*

(74) E: *estoy en {Italia / Milán / casa / la iglesia / la escuela}*
I: *sono in Italia / a Milano / a/in casa / in chiesa / a scuola.*

La preposición ***per*** italiana reúne los valores causal y final de las españolas ***por*** y ***para***, lo que da lugar a un error típico de la IL de los italianos (**Ha publicado una revista por las mujeres*).

4. Conclusiones

Esperamos que a través de este sucinto resumen se haya podido apreciar que, tal como anticipábamos en la Introducción, existe un gran número de diferencias solamente parciales, y que las estructuras de una y otra lengua se solapan. Precisamente por ello estas asimetrías no resultan inmediatamente perceptibles por los estudiantes de E/LE, dificultando la adquisición.

Las actividades didácticas que se pueden llevar a cabo para facilitar la adquisición de las formas y estructuras del español que presentan divergencias, generalmente parciales, con el italiano varían de acuerdo con el tipo de elemento o estructura que se quiere focalizar. Para elementos puntuales como artículos, pronombres, preposiciones, adverbios y hasta auxiliares de las formas compuestas del verbo, la técnica de rellenar huecos en textos es

sin duda la más útil. Nos referimos a la versión en la que de un texto *con sentido completo* se han eliminado elementos gramaticales de una sola categoría o de varias. Dichos elementos se pueden proporcionar al final del texto de manera desordenada o bien dejar que el propio alumno los recupere del contexto. En este último caso es preferible que de cada texto se hayan eliminado elementos de una sola categoría gramatical. La ventaja de utilizar textos en lugar de frases es que con los primeros se puede atraer la atención del estudiante y mantenerla durante todo el ejercicio sin que la labor de rellenar los huecos se transforme en un ejercicio mecánico o una tarea sin sentido como sucede con las frases sueltas.

Para concluir, presentamos un resumen de los puntos de contraste tratados.

- Nivel fonético-fonológico-ortográfico:
  - Fonemas: diferencias. Inicios y finales de palabra. Acento tónico.
  - Grafías monovalentes, diacríticas y polivalentes. Acentos gráficos. Signos diacríticos.

- Nivel morfosintáctico:
  - Nombre: morfemas de plural, genero gramatical.
  - Artículo: neutro, partitivo, presencia/ausencia, acumulación determinantes prenominales, artículo con categorías diversas del nombre, usos de *lo*.
  - Demostrativos: neutro, 2/3 lugares de demostración.
  - Posesivos: presencia/ausencia del artículo, posición.
  - Sintagma adjetival: sustantivación, segundo termino de comparación.
  - Sintagma preposicional: formas contractas, algunos usos asimétricos de las preposiciones.
  - Oración sustantiva flexiva complemento del N: preposición *de* introductora.
  - Oración relativa: pronombre relativo *que*, alternancia relativa/gerundio, frases hendidas.
  - Pronombres personales: formas átonas, reduplicación pronominal, combinaciones de clíticos.
  - Modos y tiempos verbales: subjuntivo, formas no personales, condicional, futuro, auxiliares.
  - La voz pasiva, las perífrasis verbales.
  - La oración copulativa: *ser/estar*.
  - Complementos del SV y del V: algunos complementos preposicionales asimétricos.

MILENA BENI y PURA GUIL
Universidad Complutense de Madrid